

El mandato al goce o la calle Monot¹ visitada de nuevo

Jean-Luc Vannier

Resumen

La calle Monot de Beirut constituye un símbolo que la juventud libanesa ha intentado recuperar para destinarla a un lugar festivo y de búsqueda del placer. Encuentro ilusorio con el goce, así designado artificialmente por una sociedad dominada por el Imperio de la Imagen. En el Líbano, el Yo es preso de la mirada del Otro y esa mirada dicta sus actitudes. El Yo libanés, que, no pudiendo invertirse en una vida política y social sin porvenir, ha decidido elegirse a sí mismo como objeto y esforzarse, en una espiral sin fin, en volver a encontrar un paraíso irremediablemente perdido.

“La satisfacción que el mundo puede dar a nuestros deseos se parece a la limosna que hoy se da al pordiosero y que le permite vivir lo suficiente para estar hambriento mañana”²

Beirut, calle Monot, un club, el sábado hacia medianoche. La música ensordecedora rompe la palabra e impide el intercambio. Se bebe, se baila. Se mira de hito en hito, se seduce. Un vecino de mostrador me dice: “Mire, ni siquiera se divierten!”

A través de una encuesta realizada acerca de la población libanesa por el Departamento de Sociología de la Universidad San José en Octubre – Noviembre del 2001 resulta que “un poco más de la tercera parte de los jóvenes activos de 18 a 35 años declara querer emigrar o dejar provisionalmente el país.”³ Las intenciones de salida definitiva de los jóvenes activos constituyen más del doble (16%) de las de un desplazamiento provisorio (7,7%), intenciones a las que conviene añadir – afín de obtener una vista más completa - la cifra de los que “desean salir del país pero no tienen los medios para hacerlo” (9%) y la de los que “postergan una decisión ya tomada” (3,6%). Desde luego, las razones económicas, y particularmente

“la dificultad de encontrar un empleo y/o la obtención de mejores condiciones de trabajo” aparecen como la causa principal del deseo de dejar el país. Sin embargo, la fuerte regularidad de las cifras en cualquier *Mohafazat* de residencia no puede no llamar la atención del observador atento. Como no existe una gran diferencia entre, por ejemplo el número de candidatos a la emigración de jóvenes activos residentes de la Bekaa (39%) o de Beirut (39,3%) o del Sur del Líbano (33,3%) o el del Monte Líbano (33,4%), se puede tranquilamente constatar, y sin miedo a una contradicción, que el fenómeno observado no sigue las lógicas tradicionales de la urbanización o de la actividad económica *Strictu sensu* sino que tiene otra dimensión. Esta impresión está casi confirmada por el hecho de que un poco más de la tercera parte de los jóvenes que han perdido su empleo mencionen como causa principal “razones personales que a menudo incluyen⁴ la insatisfacción respecto a las condiciones generales de trabajo” (37%), cifra que de ninguna manera se puede comparar a la de la realidad de la “coyuntura económica que acarrea el cierre de empresas” (18,9%). Habría entonces un “síndrome” de insatisfacción, que reúne una pluralidad de causas que superan el motivo económico como única causa en la incitación a la salida de los jóvenes libaneses. Valdría la pena recordar aquí lo que dijo ante el Parlamento libanés el Presidente de la República francesa respecto a “las aspiraciones de la juventud libanesa, ardiente, generosa, mirando hacia el futuro, lejos de las peleas del pasado que ya no comprende”⁵.

Arriesguémonos a entender esas “razones personales” de otra forma. Explotemos la experiencia psicoanalítica local y apuntalemos nuestra investigación sobre cómo se comporta la juventud libanesa, afín de proponer una interpretación de los síntomas mediante la psicología de las profundidades. ¿Acaso no nos recuerda Ernest Jones, el biógrafo de Freud, que el inventor de la psicoanálisis había considerado que “la mejor manera de atacarse a la psicología del Yo sería profundizar el estudio de los desordenes de la sociedad”⁶?

Durante el año 1914, Freud escribió dos obras donde se encuentran mezcladas reflexiones sobre la psicología individual y el estudio del

comportamiento colectivo. En su obra “Para introducir el narcisismo primario”⁷ mediante el “desplazamiento de la libido a un Ideal del Yo impuesto del exterior, la satisfacción por el cumplimiento de ese Ideal”⁸, el padre de la psicoanálisis se propone definirlo como “el Ideal común de una familia, de una clase social, de una nación”. Quizás Freud se haya inspirado del famoso pensamiento de Ernest Renan para quién lo que debe unir a los hombres y a las mujeres en una nación reside en el “consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar a hacer valer la herencia que se ha recibido indivisa”⁹. “Haber hecho grandes cosas juntos, querer hacer aún otras, he ahí las condiciones esenciales para ser un pueblo” declara también Renan¹⁰, cuyo espíritu manifiesta una clara preocupación que consiste en superar el rajado histórico Estado/Nación mediante un fuerte y poderoso resorte psicológico y afectivo común que pueda trascender los particularismos confesionales, geográficos, étnicos o lingüísticos¹¹.

En caso de fracaso o de “insatisfacción que resulte en el no cumplimiento de ese Ideal”, la libido – compuesta de elementos de naturaleza narcisista y homosexual – se vuelve “libre por frustración”¹² y “se retira hacia el Yo”¹³. Puede también transformarse en “conciencia de culpabilidad (angustia social)”. Y si esta angustia es, inicialmente, el miedo a ser castigado por los padres, se vuelve en el grupo el temor a la “opinión pública”¹⁴.

Esa “conciencia de culpabilidad”, esta “angustia de la opinión pública” sugiere el hecho de establecer su existencia, de instaurar una manera de comportarse ampliamente dependiente del juicio del otro, pero considerando esta última noción en su acepción colectiva, es decir los demás. De este modo, el individuo se ve forzado a tomar en cuenta en su vida cotidiana esa espera exterior a él y adopta, por anticipación, las actitudes correspondientes.

En esas condiciones el individuo debe mostrar ostensiblemente al otro que él existe para obtener de ese otro la sanción de un reconocimiento; esa demostración la hace mediante una manera de comportarse dirigida por esa transformación de la libido de objeto a libido narcisista: es entonces cuando

se imponen el reino despiadado de la imagen y el del mandato al goce, con toda la comitiva de manifestaciones psíquicas como el delirio paranoico de observación o el delirio de las grandezas. Esos dos desordenes psíquicos describen “un procedimiento de objetivación de las emociones subjetivas”¹⁵ que representan una realidad insostenible para la persona víctima que padece de ellos.

I – Bajo el imperio de la imagen.

En su comportamiento social, el Yo libanés sigue estando muy preocupado por la mirada, percibida como determinante, con la que el otro lo mira. Actúa según esa hipotética sanción del juicio exterior llegando a contorsiones de comportamiento increíbles y que muchas veces son contrarias a sus propios deseos, con el único fin de lograr el asentimiento del otro. Dicho defecto se comenta, se critica y hasta se denuncia periódicamente pero en fin de cuentas ningún acercamiento psicológico del fenómeno se lleva a cabo.

Los ejemplos clínicos apoyados por las palabras de los pacientes se refieren frecuentemente a “la opresión sentida debido al peso de la colectividad sobre la vida” y cuyo resultado es el mantenimiento del adolescente o del adulto en una fijación psíquica infantil que lo aparta de la realidad. Otros protestan contra “la mirada desaprobadora de la familia respecto a una relación que se tiene con una persona de confesión diferente” y que a menudo los dirige hacia prácticas sexuales alternativas o formas fantasmáticas de repliegue sexual o hasta de autoerotismo. El pensamiento mágico, a veces relacionado con este último factor, es lo que utilizan algunas revistas libanesas para adolescentes que hacen preguntas a los adolescentes en cuestión sobre sus fantasmas respecto al otro sexo¹⁶. El fracaso de la función atribuida al Ideal del Yo como “ejercicio de la prueba de

la realidad”¹⁷ encuentra aquí plena y completa confirmación. Algunas de mis pacientes la mencionan como “el sueño o el ideal de la princesa” y la consideran, durante su análisis, como el resultado de una “educación dada por compensación” y “proyectada por la madre a su hija”.

Por otra parte, algunos sufren de la denegación “obligada en sociedad” de su elección de objeto homosexual que suscita la aparición de síntomas (inhibición, hipocondría, fobias, formas de paranoia). En fin, en la misma línea, es frecuente que un paciente declare tener “la necesidad” de “disimular ante su entorno” el hecho de que esté consultando un psicólogo.

Tampoco es raro escuchar, en uno u otro lado, reflexiones sociológicas respecto al hecho de que “en el Líbano nadie es nadie y que cada uno es el *big brother* (*hermano mayor*) del otro” como lo ha enunciado recientemente una nota de humor muy pertinente en l’Orient – Le Jour.¹⁸ Ese pequeño artículo evoca el hecho muy revelador que uno “se ofrece como espejo”. “Si lo ven, creen comprender una parte de ellos mismos” explica la autora del artículo, atribuyendo a aquellos que critica una ambición intelectual que quizás no tengan y que se subleva contra una vida privada dominada por el imperio todopoderoso de una mirada externa. La imagen se vuelve “el objeto parcial” a través del cual al sujeto narcisista no le queda otra opción más que la de invertir un aspecto singular de su personalidad.

Más allá de la simpatía inmediata sugerida por ese texto, en él se describen de manera esencial las formas susceptibles que puedan tener el delirio paranoico de la observación y cuyo contenido “hace entender que el hecho de observar no es nada más que una preparación al hecho de juzgar y al de castigar”¹⁹. Procedimiento que puede impedir el goce *lato sensu* de los jóvenes libaneses, haciéndolo categórico, guiado y como consecuencia, alienante. ¿Cómo vivir entonces sin muchas dificultades²⁰ una sexualidad que Freud nos mencionaba ya en sus dos obras “Psicología de la vida amorosa” y “Malestar en la civilización” y de la que nos decía, como recordándonoslo, que dicha sexualidad “por naturaleza... se negaría a acordarnos plena satisfacción y nos obligaría a seguir otras vías”²¹?

II- El imperativo del goce.

En su obra “psicología de masas y análisis del Yo”, Freud sostiene una idea que desarrollará en su otra obra “Malestar en la civilización”: la igualdad social. En el texto de 1921 afirma que esta exigencia es la base de la conciencia social y del sentido del deber.

Freud afina esa demostración en la obra de 1929 donde evoca “una comunidad de derecho” consecutiva a la renuncia impuesta por contrato a la violencia pulsional. “El hombre civilizado, dice, ha cambiado una parte de posible felicidad por una parte de seguridad”²². El poder colectivo se substituye a la fuerza individual. Ese contrato puede, sin embargo, ser transformado y provocar, como en el caso del fracaso del Ideal del Yo – al que se asemeja mucho – problemas psíquicos que tendrían como origen “mucha libido” retirada hacia el Yo y que “enferma a ese Yo cuando supera una medida determinada”²³.

Según se observa en los casos clínicos o según los comportamientos sociales, los riesgos de “delirio de las grandezas” – reacción destinada a responder al “procedimiento psíquico de dominio de esta masa de libido”²⁴ – son las manifestaciones más espectaculares del caso.

Apoyemos nuestra demostración en un pasaje sacado de la introducción a la obra colectiva de Jade Tabet sobre Beirut²⁵, pasaje que es tan probante como humorístico:

“Acarreado por la frenesís del consumo, el ciudadano “a la moda” de Beirut debe acumular los trabajos y doblar sus horarios para ir de restaurante en restaurante, comprarse el último modelo de teléfono móvil, inscribirse en el club de deporte que está de moda, asistir al concierto de los tres tenores, no perderse el coloquio de la semana y sobre todo mostrarse en todas las fiestas elegantes, aquellas donde uno se encuentra con gente “que vale”, gente que tiene la billetera bien llena, esperando que su foto sea

inmortalizada en una de esas innumerables revistas cuyos nombres son tan evocadores: *Celebrity, Mondanités, Society, Snob, Elite o Gentleman.*”

Esas cuantas líneas describen maravillosamente ese nuevo imperativo de un placer del “Yo que, substituyéndose a los objetos eróticos, goza de Eso”²⁶, placer al que numerosos jóvenes libaneses se someten porque corresponde a la finalidad referencial de su existencia. Pero no por eso gozan de él. O lo hacen mal.

Los pacientes que recobran la palabra gracias al diván reconocen que “deprimen por soledad”, o que “y no vuelven a encontrar el camino que les permite apreciar la vida”. Admiten que “deben salir imperativamente por la noche a pesar de la ausencia de recursos económicos suficientes”. “Se esfuerzan para mostrar, artificialmente si eso hiciera falta, un buen nivel social para dragar una chica” que “ni siquiera los miraría en el caso contrario”.

Todas y todos muestran, *nolens volens*, la imposibilidad de vivir un camino aunque sea parcialmente independiente del de los otros a través de un *modus operandi* analizado perfectamente por el psicoanalista y filósofo Paul-Laurent Assoun como “finalidades substitutivas” que, más allá de los medios ofrecidos para la satisfacción sexual, “la especifican dándole un nuevo lenguaje”²⁷. La espiral destructora relacionada a esta supervivencia colectiva y en la que el libanés narcisista parece encerrarse está puesta eminentemente en exergo en el texto de Jade Tabet. Pero los efectos a plazo son menos conocidos: “Temiendo la depresión que provoca toda humillación hecha a su narcisismo”, la persona llega al punto de “intensificar” dicho narcisismo; así lo explica el psicoanalista Eric Fromm²⁸. Puja y sucumbe a la huida hacia adelante en un sistema que prohíbe una desgracia que sería socialmente mortal si él cambiara de actitud o se negara a asimilar esa lógica. La decisión de ruptura es muy difícil de tomar, especialmente que “la atracción presentada por la personalidad narcisista es muy grande para aquellos en búsqueda del amor de objeto”²⁹.

En una “sociedad que no tiene los medios de subvenir de manera satisfactoria a las necesidades de la mayoría de sus miembros”, el “narcisismo colectivo” asegura, según Eric Fromm, la función sociológica de “canalizar los descontentos”³⁰. En el ejemplo libanés, el “mando al goce” se impone como una norma colectiva destinada a reemplazar la norma social desfalleciente y a garantizar el esquema identificador del grupo. Además, le incumbe la tarea de frenar la tendencia a “replegarse hacia las satisfacciones auto eróticas y hacia las satisfacciones fantasmáticas”³¹. Tendencias que la clínica repera en particular a través de las dificultades, como por ejemplo la negación femenina a “crecer” y a acceder a la genitalidad como el caso de aquella que “quiere seguir siendo una niña para seguir gustando al padre” o aquella que, en una etapa de PRE - Edipo, “siente gozo al discutir con su madre”³². Ese aspecto se ve también por la inclinación masculina a las prácticas homosexuales afín de evitar cualquier confrontación, social o psíquica, con el otro sexo, especialmente cuando dicha confrontación está particularmente codificada³³ como es el caso en el Líbano. Otra ilustración de la dimensión del sobre Yo de este imperativo de goce es el gasto a veces exclusivo de salarios modestos en ropa de marca, gasto que impide pagar la sesión³⁴ y que suscita, más tarde, un sentimiento considerable de culpabilidad.

En este reino de la imagen, el mando al goce lleva en sí una parte esencial de rito para asegurar al menos su validación colectiva, en caso de no poder asegurar su satisfacción. Combinando los dos elementos, un gerente de bar de la calle Monot organizó muy recientemente *alter hours* que consisten en volver a abrir el lugar después de su cierre nocturno para aquella clientela que desearía “indagar aún más en el placer de la noche” y a quién ofrece un desayuno muy matinal. Adhiriendo al rito, aquí la invención de una moda, la pulsión sexual está dirigida artificialmente hacia el placer y su improbable satisfacción.

La “Comunidad homosexual” libanesa no escapa a esa regla, dictando de forma casi formal prescripciones de comportamiento respecto a los días, los lugares y las horas de encuentro. Según un paciente homosexual muy

implicado en esa comunidad, “el entorno homosexual no es un medio de reivindicar nada” y añadió una observación interesante que citamos a continuación: “las dimensiones sociales y confesionales nunca han dejado el marco de la vida homosexual en el Líbano”.

La imponente presencia religiosa habría podido servir, en el país de los Cedros, como muralla o freno a la desagregación de ese Ideal del Yo. Recordemos la idea que “el sagrado no es nada más, originariamente, que la voluntad continuada del padre primitivo”³⁵. Los análisis muestran una progresión, en Europa, de las “creencias” que tienen los jóvenes que se declaran “sin religión” mientras que se nota una regresión importante en “la pertenencia declarada a una iglesia”³⁶. La clínica en el Líbano muestra, por su parte, una relación algo ambigua entre el paciente y dicha religión. Un paciente declara, por ejemplo, “amar apasionadamente y sinceramente a una joven” pero, como es fiel a sus normas religiosas “se prohíbe todo acto sexual con ella antes del matrimonio”. Sin embargo, como la necesidad es ley, acude regularmente a lugares especializados de la costa para “saciar sus necesidades físicas con prostitutas”. Observemos que el compromiso religioso no logra alejar los jóvenes del azote de la droga. Especialistas libaneses han demostrado ampliamente en un estudio pedido por la Oficina de las Naciones Unidas para el control de la droga y la prevención del crimen que una gran mayoría de los jóvenes drogados declaraba también “creer en Dios” o “practicar regularmente o con bastante regularidad su fe”³⁷. Son numerosos los pacientes en análisis que viven un “retorno de lo rechazado” a través de la evocación de su educación religiosa que consideran a la vez “severa” y “arbitraria” y que deja una marca culpabilizadora e indeleble permanente en su desarrollo psicosexual.

Esa culpabilidad acompaña sin duda alguna toda tentativa de liberación destinada a organizar de mejor manera el equilibrio del paciente entre el deseo y la satisfacción. A la luz de la experiencia clínica y de las indicaciones sociológicas, queda claro sin embargo que la relación respecto a la creencia resalta más por una “obsesionalización colectiva del rito”, por gestos ritualizados que muestran un mecanismo neurótico de defensa

”contra el castigo que un sujeto teme incurrir en virtud de la ley de represalias”³⁸. No basta con persignarse cada que se pasa por una iglesia para dejar de comportarse al minuto siguiente como “un loco del volante”...

Los efectos de esta tendencia tienen sus consecuencias sobre la vida cotidiana. Los jóvenes que están sometidos de esta manera a las miradas prohibitivas o aprobadoras de los demás viven las consecuencias de esas miradas y de las maneras más traumatizantes. Para convencerse de ello, basta con leer la anécdota contada por l’Orient – Le Jour³⁹ sobre dos jóvenes adolescentes que fueron arrestados como dos maleantes por haberse estado besando públicamente en pleno centro de la ciudad. Esa historia nos ofrece, en conclusión, la ocasión de recordar lo que ha escrito Freud, con mucha ironía, sobre este tipo de sanción: “Cuando un individuo ha logrado satisfacer un deseo escondido, todos los otros miembros de la colectividad deben sentir la tentación de hacer lo mismo. Para reprimir esa tentación, hay que castigar la audacia de aquel cuya satisfacción envidiamos y muchas veces ese castigo permite a los que lo ejecutan cometer a su vez, so color de expiación, el mismo acto impuro”⁴⁰. *Bis repetita placent*.

7 de diciembre del 2002

Jean-Luc Vannier
Psicoanalista

NOTAS

- ¹ La calle Monot es todo un símbolo. Auténtica línea de demarcación entre sectores cristiano y musulmán durante la guerra, alberga hoy un número impresionante de bares, restaurantes y discotecas donde se concentran, durante el fin de semana, los jóvenes de Beirut.
- ² Arthur Schopenhauer, “El Mundo como voluntad y como representación”, 4to Libro, Párrafo 68, traducido por Burdeau, en *Metafísica del amor, Metafísica de la muerte. Colección 10-18 de abril del 2001*.
- ³ Esta investigación por sondeo ha incluido “18.243 hogares libaneses repartidos en todo el territorio”; al mismo tiempo se estaban coleccionando “datos suplementarios y detallados de 15.507 jóvenes activos” respecto – entre otras cosas – a las modalidades de entrada en la vida activa. También se suministraron informaciones “relacionadas a 19.928 personas que emigraron desde 1975 y que tienen familia en el Líbano”.
- ⁴ Somos nosotros quienes subrayamos esto.
- ⁵ Discurso de Jacques Chirac, Presidente de la República francesa, décima cumbre de la Francofonía, Beirut, 17 de octubre de 2002, <http://www.elysee.fr>
- ⁶ Sesión de la sociedad psicoanalítica de Viena del 10 de marzo de 1909. En la obra de Ernest Jones, *La vida y la obra de Freud*, Tomo III, PUF, 1970
- ⁷ El Narcisismo designa un comportamiento a través del cual un individuo trata su propio cuerpo como se trata normalmente el cuerpo de un objeto sexual (P. Näcke 1899)

⁸ Sigmund Freud, “Para introducir el narcisismo” en *La vida sexual*, traducido por Jean Laplanche, PUF, 4ta edición 1973.

⁹ Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*, conferencia en la Sorbona el 11 de marzo de 1882.

¹⁰ Idem.

¹¹ Es en esta vía que se encamina Sigmund Freud en 1921 en su libro “psicología de las masas y análisis del Yo”, donde expone su teoría según la cual un solo factor emocional, superando los beneficios comunes aparentes, es capaz de unir los diversos miembros de un grupo. Detecta en una formación colectiva la existencia de una “pulsión sexual inhibida respecto a la meta” que identifica como la de la libido del niño dirigida a los miembros de la familia y que se encuentra posteriormente transpuesta al grupo.

¹² Sigmund Freud, *Para introducir el narcisismo*, *op.cit.*

¹³ Idem.

¹⁴ Sigmund Freud, *Malestar en la civilización*, PUF, 1971.

¹⁵ Erich Fromm, *El corazón del hombre*, Petite Bibliothèque Payot, 1998.

¹⁶ Ver la revista “Déclic”, número 14 de abril del 2002 donde algunos jóvenes libaneses y libanesas responden de manera edificante a la siguiente pregunta: “¿Qué haría si tuviera la oportunidad de cambiar de sexo por un día?”

¹⁷ Sigmund Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*, O.C. Tomo XVI, PUF, 1991.

- ¹⁸ “Vida privada”, L’Orient – Le Jour del 16 de noviembre del 2002 (p. 16), artículo firmado por Fifi Aboudib. Hagamos notar, con algo de ironía, que el artículo adyacente a éste en la rúbrica “Variedades, de esto se habla” ilustra perfectamente este tema.
- ¹⁹ Sigmund Freud, “La descomposición de la personalidad psíquica” en *Nuevas continuaciones de las clases de introducción a la psicoanálisis*, O.C., tomo XIX, PUF, 1995.
- ²⁰ En un artículo precedente (ver “el estés de la pubertad o los dolores de la adolescencia” en la revista científica y social del hospital psiquiátrico de la Cruz, número 8, noviembre del 2002) ya se ha hecho hincapié en las dificultades que tiene la juventud libanesa para descubrir y luego vivir su sexualidad, en los cercos familiar, social y confesional.
- ²¹ Sigmund Freud, *Malestar en la civilización*, op. Cit. En “Contribución a la psicología de la vida amorosa” (1912), Freud explicaba: “Por extraño que parezca, creo que se debería considerar la posibilidad de que algo en la naturaleza de la pulsión sexual no es favorable a la realización de la plena satisfacción”, en Freud, *La vida sexual*, PUF, 1969.
- ²² Sigmund Freud, *Malestar en la civilización*, op. Cit.
- ²³ Sigmund Freud, *Para introducir el narcisismo*, op. Cit.
- ²⁴ Idem.
- ²⁵ “Beirut, la quemadura de los sueños”, bajo la dirección de Jade Tabet, *De otra Manera*, 2001. Las palabras en itálico son del autor.
- ²⁶ Sigmund Freud, *El Yo y el Eso*, O.C., tomo XVI, PUF, 1991.
- ²⁷ Paul-Laurent Assoun, *Freud, la filosofía y los filósofos*, PUF, 1976, colección “Quadirge”, 1995.

²⁸ Erich Fromm, *El corazón del hombre*, op. Cit.

²⁹ Sigmund Freud, *Para introducir el narcisismo*, op. Cit.

³⁰ Idem. Sentimos, sin embargo, algunas dificultades con el concepto de “Narcisismo colectivo” del autor que sugiere un procedimiento de identificación y por lo tanto una forma de inversión de tipo objeto, como la que Freud subrayó en “psicología de las masas y análisis del yo” (NDLR).

³¹ Según el análisis de Catherine Millo, *El mandato al goce, Historia de una liberación entre deseo y Ley*. Entrevista con la Revista “Mouvement”, número 20, marzo – abril del 2002.

³² Ver también *infla*, el ejemplo de apego en la etapa infantil.

³³ Relacionado, sin duda, con la cuestión de la elección del objeto y con la posición que se tiene hacia la madre.

³⁴ En este caso, se trata por supuesto de una resistencia que se debe analizar.

³⁵ Sigmund Freud, *El Hombre Moisés y la religión monoteísta*, O.C., tomo XX, PUF, 1995.

³⁶ Según los resultados de las tres olas de encuestas realizadas con jóvenes de 18 a 29 años en 1981, 1990 y 1999. Periódico “Le Monde”, *religión en baja, creencia en alta*, del 23 de julio del 2002.

³⁷ *Lebanon Substance Abuse Rapid Situation Assessment and Responses – 2001*. Encuesta realizada por “Institute for Development, Research and Applied Care” (IDRAC) y publicada por “United Nation Office for Drug Control and Crime Prevention.”

³⁸ Según la teoría del Padre Antoine Vergote, psicoanalista, *Deuda y Deseo, Dos ejes cristianos y la deriva patológica*. Seuil, 1978. Por esta parte ya hemos tenido la oportunidad de mostrar la relación neurótica que existe entre el miedo al suicidio y la religión católica en las almas de los jóvenes libaneses (ver artículo más arriba mencionado “el estrés de la pubertad o los dolores de la adolescencia.”).

³⁹ “Por un beso”, Rúbrica “Al Pasar”, L’Orient-Le Jour, 19 de noviembre del 2002 (p.4)

⁴⁰ Sigmund Freud, *Tótem y Tabú*, Payot, Colección Petite Bibliothèque, 1965.